

# El carnicero vegetariano

 [clarin.com/ciudades/carnicero-vegetariano\\_0\\_H1y3zrYvl.html](http://clarin.com/ciudades/carnicero-vegetariano_0_H1y3zrYvl.html)

•

“La carne me da asco. No puedo probar nada de carne desde que tengo unos diez años. En mi casa, que nos sobraba nada, cuando me decían que había milanesas prefería no comer. Estofado, y lo mismo. Se daban cuenta de que no me gustaba la carne, pero todavía no se hablaba de la onda vegetariana y todo eso...” Si la vegana arrepentida María Bereciartúa declaró -a este diario- que finalmente no pudo evitar que fueran hacia ella los bifos de lomo, lo de Miguel Orlando Gambarte es un caso de estudio para la orga vegetariana y filosofías por el estilo. Este hombretón peso crucero evita el gataflorismo: no come pero deja comer y simplifica todo a la “cuestión de gustos”. Es más, su carnicería de Villa del Parque pareciera ser un local que no admite competencia ( “En el barrio manda el vacío y el asado de tira, pero acá compra gente de todos lados”).

Gambarte trabaja desde siempre en carnicerías, oficio de herencia familiar que se le fue imponiendo a fuerza de costumbre.

Sin embargo, a pesar de sus redondos 40 años, nunca probó un choripán. Obvio que sabe lo que es un chorizo (y lo que es un pan), pero vade retro, embutido. Algunos dirán ¡qué fuerza de voluntad, querido! Otros estarán pensando en postularlo para presidente de algo relacionado con movimientos ambientalistas.

Gambarte troza la carne, recomienda qué llevar, dice en voz alta cosas como “la tapa de asado es un manteca”. Tranquilamente podría ser acusado de hablar sin saber. “Yo no siento nada, ya me acostumbré. Soy un comerciante que vende algo que los demás compran. Además tengo una especie de sexto sentido por una cuestión, digamos, de experiencia profesional (...) Hace más de 30 que probé el último pedacito de carne. Creo que fue ternerita guisada, no recuerdo bien. Ternerita o milanesa. Quise comer carne porque en algún momento pensé que lo mío era un anormal, pero la veo, la huelo y no puedo creer que en este país haya tanta gente que consume esto”.

## **-Habrás probado un paty o un pancho...**

-Nah, ¡estás loco vos...! Bah, miento, una vez quise saber qué era el pancho y cuando vi la salchicha nadando en la panchera, chau, me arrepentí. Ni embutidos ni fiambres ni leches ni yogures. Helados, sí.

Lo interesante de Gambarte es que todo su rechazo deja de lado discursos y militancias sustentadas en el respeto a los animales. Tan lejos está de los gladiadores del activismo, que él vende y vende muchísimo. Para los extremistas, sería más o menos como Pablo Escobar que, al parecer, narcotraficaba la de máxima pureza pero no tomaba ni aspiraba cocaína.

La historia de su persistente oposición arranca en una infancia difícil. El recuerda lo siguiente: “Era muy chiquito y no sabía qué responder. En casa, básicamente había carne preparada de distintas maneras y yo prefería decir que no tenía hambre. Me retaban, me miraban mal (...) Un vez me tenté con un matambre que vi en una fiambrería, matambre casero, y cuando me dieron para probar tuve arcadas. Igual reconozco que fue la única vez que me sentí atraído por algo relacionado con la carne”.

## **-¿Plato preferido del carnicero vegetariano?**

-Pizza. Lo mío es mucha harina, fideos, hidratos. Y me gusta la verdura, pero no cualquier verdura: zanahoria, lechuga, tomate. Clásicos (...) Sé que hay una moda vegana pero yo no entiendo muy bien de qué trata. No conozco, no tengo amigos vegetarianos y eso. Lo único que sé es que ellos, mis amigos, sufren tanto como yo: cada vez que vamos a comer afuera los enfermo, me pongo quisquilloso, le pregunto al mozo cómo cocinan tal o

cual cosa, no confío, siento que me quieren poner carne en todas partes... Me persigo mucho. En una casa de empanadas a la que voy seguido, me regalaron dos empanadas. Era una promoción. Agradezco, pruebo, escupo. Casi los reputeo: ¡eran las dos de carne! A veces siento que se burlan de mí”.

La carnicería se llama Toro loco y tiene la asepsia que envidiaría cualquier hospital público. Si entrás con los ojos cerrados nunca adivinarías de qué se trata. “Mi secreto es la limpieza. Lavandina y agua. Me gusta que te hayas dado cuenta. Como imaginarás, yo no podría estar en un lugar con olor a carne. Mi punto débil es el hígado. Me cuesta cortarlo, la sangre que segrega, ese juguito, puaj. Cuando me piden hígado, se ocupa mi compañero”.

### **-¿Sos confiable para el vecino que te compra?**

-Preguntá. Montón de clientes saben. Yo me crié en carnicerías, conozco. Con ver la mercadería, suficiente... Vení –y nos hace pasar a un mini frigorífico donde hay una vaca de esas que vemos en la ciudad: muerta-. No hace falta probar esta carne para darse cuenta que es buena. Si la grasa está desparramada así, a lo largo y a lo ancho, ¿ves?, la carne está tierna.

### **-¿El tema de la soja disfrazada de milanesa qué te parece?**

-Me gusta comer milanesas de soja, pero milanesas de soja hechas por mí. Como te decía, soy demasiado cuidadoso. Desconfío del aceite donde se cocinan las cosas. Me doy cuenta del olor a grasa de la carne. Los restaurantes, por lo general, usan el mismo aceite para distintas comidas. Voy poco y nada a comer afuera. Siento que me tratan mal, que me discriminan. No sé qué pensarán los militantes del veganismo, pero yo estoy cada vez más incómodo. La otra vez fui a un conocido negocio de sándwiches, pedí uno vegetariano y el pibe que me atiende agarra el tomate con el mismo guante con que antes había agarrado el jamón para otro sándwich. Yo lo estaba viendo. Le dije: ¡¿qué estás haciendo?! Le pedí que se cambiara los guantes o me iba. La gente no está educada para tratar a los que tenemos gustos diferentes.



Miguel en su local de Villa del Parque

...

Los que saben dicen que el veganismo es una filosofía que excluye todas las formas de crueldad hacia el reino animal.

Miguel Orlando escucha la definición con indiferencia: “No tengo drama, por mí que cada uno coma lo que quiera. No busco que otros sean como yo. Tampoco como pescado. Me permito algún que otro huevito y los helados, te dije, me gustan de verdad (...) Mi novia también come carne. Yo sólo tengo la compañía de una sobrina. Hace poco me enteré que era vegetariana y me puse un poco contento. No sigo dietas equilibradas y llegué a estar muy gordo, cosa que atribuyo a la gaseosa. Ahora largué la coca y me siento mil puntos. Otro temita importante es que nunca me enfermo. Ni un resfrío, una tos, nada de nada... Vos me preguntás si eso es por lo de la carne y yo te contesto que sí (...) Mis amigos se quieren matar, la otra vuelta me pusieron un pedazo de bife en la mesa y me dijeron que si sólo lo probaba me ganaba cinco lucas”.

¡¿Y?! “Se dieron por vencidos. Terminaron pidiéndome una lechuguita a la parrilla”.